

La depresión: un camino sin vuelta

Se sentó repentinamente en la fría cama, estaba bañado en sudor y su corazón le latía rápidamente. Miró a su alrededor y pasó su mano por el otro lado de la cama. Al comprobar que no había nadie comenzó a llorar desconsoladamente.

Lágrimas de miedo, dolor, angustia y desesperación bañaron su rostro. De pronto, sintió un roce familiar en su pierna, y muerto de miedo, levantó la mirada preguntándose cómo podía ser posible si estaba solo, ¿acaso todo no había sido una pesadilla?

De nuevo, miró a su alrededor, aterrorizado, y confirmó que estaba solo. Sin embargo, un remolino le absorbía, un remolino negro, lleno de tristeza y soledad.

Se sentó repentinamente en la fría cama, estaba bañado en sudor y su corazón le latía rápidamente. Miró a su alrededor y pasó su mano por el otro lado de la cama. Pero dentro de él ya no quedaba nada.